

**CONFERENCIA DEL MAESTRO**  
**OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV**

**RESPIRACIÓN Y REINTEGRACIÓN**

**24 de diciembre de 1962**

---

Transformar a los seres solo es posible cuando hay en ellos elementos susceptibles de ser transformados. Así pues, eso sobreentiende un cierto grado de desarrollo, un cierto estadio de evolución. Todos aquellos que han venido aquí para trabajar sobre sí mismos poseen elementos que pueden darles ventaja sobre las tendencias de su naturaleza inferior. Si despiertan y desarrollan estos elementos, presentes en cada uno, consiguen tomar la delantera, dominar la personalidad, y los seres se transforman. Pero no vale la pena ocuparse de los seres rudimentarios. ¿Para qué trabajar por ellos, dado que no se obtendrá nada, dado que no harán progreso alguno?

Jesús sabía eso, y es lo que expresó en la parábola del sembrador que arrojaba sus semillas; unas caían sobre la piedra, otras en una tierra árida, otras en el camino, y las últimas en la buena tierra fértil. Cuando Jesús decía: "Las piedras, la tierra, el camino, los pájaros", Él hablaba de los humanos. La piedra simboliza a los seres todavía brutos, primitivos como piedras, como guijarros. Los espinos simbolizan a alguien que tiene en él demasiados elementos puntiagudos, agresivos, ácidos, que está lleno de mala intención, que siempre está presto a sacar las garras. ¿Ustedes siembran? O bien las semillas son asfixiadas, o bien los pequeños brotes son quemados. Y el camino en el que los pájaros vienen enseguida a comer las semillas de trigo simboliza a las personas abiertas a todos los sentimientos, a todas las ideas, a las que se entregan a todas las circunstancias; otros – los pájaros – vienen a quitarles todo lo que se les ha dado. La tierra fértil es ya un ser evolucionado, que ha sufrido y llorado y que, aspirando a una vida de paz, ha trabajado para conseguirlo. Existen en él elementos propicios para un desarrollo. Allí ustedes pueden sembrar; las semillas germinarán, la planta crecerá, se fortalecerá y dará fruto; habrá una cosecha.

Se dice que jamás se pierde algo, que todo esfuerzo dará lugar a un

resultado, un día, no se sabe cuándo. Sí, es cierto. En todos, algo permanece hundido en alguna parte en el subconsciente. Pero desconocemos en qué encarnación futura eso germinará. No hablamos aquí de los desarrollos posibles a través de los siglos y de los milenios. Jesús sabía que la palabra divina deja trazas en el fondo del ser, pero también sabía que en algunas personas eso no da resultado en un futuro cercano; ahora bien, él preparaba a los apóstoles para la época misma. Él cuidaba de que su enseñanza no se perdiera para su época, por lo tanto, buscaba a seres preparados, aptos, él los elegía. Incluso eligió a Judas, porque ya sabía que en la tragedia en la que se involucraba alguien debía jugar el papel de traidor. Sin Judas no habría habido nada. Jesús conocía a Judas, y se comportaba con él igual que con los demás.

Las parábolas contienen y revelan una gran ciencia que los Maestros han sintetizado con esta forma condensada. Si hubiesen debido explicar y desarrollar toda su ciencia en términos claros, la tierra en su totalidad no habría tenido sitio suficiente y el océano no habría podido contener la tinta necesaria. Así pues, ellos imitaron a la naturaleza, a esa maestra inteligente, infalible y estable, que es eterna, mientras que todos los demás son mortales y desaparecen. Los Iniciados pensaron que la naturaleza sabía alguna cosa que ellos ignoraban, y la estudiaron para comprenderla. Vieron, observándola, que el árbol produce hojas, flores y frutos, y que condensa todo eso en una semilla. ¡Una semilla! ¡Así que pueden llevar todo un bosque en su bolsillo! ¿Cómo ha conseguido la naturaleza condensar un árbol en un espacio tan minúsculo? También vieron que todo lo que constituye al niño que nace había sido condensado en una célula: su carácter, su temperamento, sus inclinaciones, sus capacidades y sus dones. Buscaron poder hacer lo mismo y consiguieron condensar toda una ciencia en imágenes, en símbolos y en frases, en sentencias. Es así como actuaron los grandes Maestros. Es así como Jesús expresó las verdades que enseñaba. Si debemos interpretar detalladamente todas las parábolas, toda la ciencia oculta en el Evangelio, ¡hará falta tiempo, se los aseguro!

Todos nosotros debemos ejercitarnos en diluir y en condensar las cosas, aprender a ampliarlas y a encogerlas, y volver a comenzar. Es así como conocerán el movimiento de oscilación, ese péndulo gracias al cual la naturaleza trabaja. Inspiran, espiran, sin cesar. Es un gran secreto. ¿Qué quiere decir este gesto doble: inspirar y espirar, que provoca que los pulmones se amplíen y luego se encojan? Respiran toda la vida, continuamente, sin detenerse. Así pues, profundicen este misterio y encontrarán métodos para trabajar en otros planos. Pueden, por ejemplo,

unir su respiración con un ejercicio mental paralelo: se funden en el universo, luego se condensan en sí mismos, en el punto central de su fuero interno. Y después vuelven a empezar. Si se ponen en acuerdo con este ritmo del que la naturaleza se sirve por todas partes, y que es la clave de todos los ritmos del universo, entran en armonía con las corrientes celestiales, y a partir de entonces reciben fuerzas inimaginables. Es una clave que les doy.

¿Querrían ustedes que diga cosas tan preciosas a personas que solo se ocupan de sus intereses terrenales? Tales ejemplos están destinados a personas libres que quieran experimentarlas en sus laboratorios, que aspiren a una vida divina y deseen métodos de trabajo. Ellos se sirven de medios que ha dado la naturaleza. Pero si están demasiado concentrados en cosas personales, ni siquiera se dan cuenta que la naturaleza explica y demuestra todo de lo que tienen necesidad. Los filósofos están bien lejos todavía de este conocimiento. Pueden hablar de todo y de cualquier cosa. ¿Pero saben respirar? Es la respiración la que nos hace comprenderlo todo. Dejen de respirar, inmediatamente el pensamiento se enturbia; respiren bien, conscientemente, el pensamiento se esclarece. La respiración es una cosa primordial, esencial. Es el primer gesto que ejecuta el niño en el momento de su nacimiento. Da un grito para poner en marcha esta máquina en la cual entra, y en ese momento el corazón sigue el movimiento de los pulmones, se pone a funcionar. Es la respiración la que pone todo el resto en marcha cuando nace el niño. Sí, los pulmones, es importante. Cuando ustedes gritan, cuando lloran, es buen signo, ya que activan sus pulmones.

El hombre está creado para ser al mismo tiempo una música y un jardín conteniendo todos los perfumes, todos los colores, todas las formas. ¿Por qué ha llegado a ser lo que es ahora? Es porque se ha abalanzado tan profundamente en la materia que extinguió todas las luces en él. Su deber, su programa, es el de reintegrar su estado original. En ese momento poseerá y proyectará nuevamente todas las músicas, los colores, los perfumes y las formas armoniosas. En el plano espiritual el alma de un Iniciado es un surgimiento continuo de colores, de perfumes, de formas y de sonidos que no se han visto, sentido ni escuchado aún.

Si ustedes quieren tener un porvenir maravilloso, es preciso que se concentren en sus meditaciones en la imagen del ser humano tal como Dios la concibió, con el fin de asemejarse poco a poco a esta imagen. Dios dijo: "Yo creé al hombre para que se vuelva "mi semejanza". Pero ya ven que los hombres se ocupan de otra cosa, forman colecciones de pipas, de

estampillas... Muy poco numerosos son aquellos que se ocupan de restablecer su ser en la perfección establecida por Dios, en la imagen que su Creador tenía en mente. Para nosotros, nada está por encima de aquello; es como la cima de la actividad humana: ocuparse en volver a ser lo que fue en el pasado, antes de la deformación. Ahí tienen la carrera más maravillosa. Ahora les corresponde a ustedes aproximarse a estas ideas, adoptarlas y querer realizarlas.

Pensando en la meditación en estas verdades luminosas llegan a comprender de dónde vienen, a dónde van y lo que son. Fuera de las respuestas a estas preguntas, no comprenderán jamás nada. ¿Cuál es el objetivo de nuestro trabajo? ¿De qué sirve venir aquí? Para reconstruirse, para volverse un ser musical, perfumado y radiante de luz. En todos los otros sitios ustedes van a hundirse. Es solo en las ocupaciones a las cuales nosotros los invitamos aquí que ustedes se volverán a encontrar. No hay nada que sobrepase este trabajo. Busquen. La tierra está llena de gente que no tiene resplandor alguno, que solo piensan en esconderse en su hoyo, en su guarida. Pero aquí trabajamos en un sentido completamente distinto. Queremos volvernos seres capaces de propagar colores maravillosos, perfumes benéficos y una música tranquilizante. Queremos llegar a ser manantiales de vida.

\* \* \*

